

Solidaridad internacional.

No son las cuestiones sociales de carácter nacional las que mayormente del en preocupar a la clase trabajadora. Las luchas sociales, que no tienen más alcance que la de encerrar cierto interés para una provincia o una nación terminada, aun cuando merezca atención, no tienen la misma importancia que cuando revisten un carácter internacional. Porque internacional es la lucha del proletariado, y de ese problema internacional planteado, y en el que tanta intervención toma el capitalismo, depende la liberación no solamente de la clase proletaria, obligada a vender su trabajo al precio que se la quiera aceptar, por la abundancia de brazos, de donde surge la competencia, sino que de esa lucha internacional, en la que todos debemos tomar parte activa, depende al mismo tiempo la salvación de los pueblos, llamados a regirse por procedimientos verdaderamente democráticos, donde no se conozca la explotación, sino que la verdadera hermandad que debe reinar entre los hombres, sin diferencia de razas, levantará su tempo.

Uno de los movimientos obreros, en los que hemos debido todos los trabajadores del orbe entero tomar una medida enérgica y decisiva, ha sido en la huelga de los mineros ingleses, en la que se debate más que una cuestión de dinero, una cuestión de dignidad colectiva, que afecta al proletariado mundial, tan propenso a perder la jornada de ocho horas, por su falta de interés. Con orgullo puede decirse que las organizaciones inglesas, han sido y son las más perfectas, las mejor organizadas, las más consecuentes y las más sensatas, dándose cuenta, por estas circunstancias, de la responsabilidad moral a que están sujetas ante sus compañeros de los demás países.

A los obreros mineros ingleses, la clase capitalista, en cuyas manos se encuentra la dirección del Gobierno, en la persona de Baldwin, pretende rebajar el jornal y aumentar las horas de trabajo, a lo que dió lugar una huelga general de todas las profesiones, que fué suspendida para deshacer la especie vertida por los gobernantes de que tal movimiento tenía un carácter revolucionario, en lugar de un movimiento en el que se discutía un derecho justo y razonable. Llegó la huelga general, y los mineros han continuado sosteniendo el movimiento, con la simpatía del país entero y del proletariado internacional, que se apresta en su ayuda.

Es admirable la abnegación de estos camaradas, a quienes se pretende rendir por hambre, como lo demuestra el hecho de que el propio jefe del Gobierno, uno de los mayores accionistas de minas, enviando un mensaje a los países norteamericanos, para que no remitan fondos en auxilio de los huelguistas.

Pero Guillermo Green, presidente de la Federación Americana del Trabajo, ha contestado a los mineros ingleses, con estas laudatorias y sublimes frases:

« Toda nuestra organización, la ponemos a vuestra disposición. Apelamos a todas las Uniones para que los ayuden ampliamente a los mineros británicos. La ayuda será generosa y cordial. Consideramos a la lucha carbonífera inglesa, como uno de los primeros pasos en la tentativa de los patronos de todo el mundo, de aplastar las ventajas conseguidas. »

Esta es la verdad de todo, dicha de

La necesidad de un periódico idealista en nuestra ciudad.

No ignoramos los hombres, pocos por cierto, pero bien dispuestos, que durante algunos años hemos venido editando esta modesta publicación quincenal, venciendo no pocos obstáculos y dificultades, la necesidad que Salamanca siente de contar con un periódico ampliamente democrático, portavoz de la verdad y de las inquietudes espirituales que viven en el corazón de los hombres que sienten un ideal progresivo, como semilla que de ser vertida en las columnas de un periódico, traería como consecuencia la formación de la conciencia ciudadana, encarrilándola por el camino recto a seguir por los hombres de buena voluntad, ansiosos de una renovación en el sistema político, en consonancia con la democracia y la libertad que debe reinar para bien de los pueblos y de los hombres.

Nosotros, desde las columnas de esta publicación, hemos hecho todo cuanto hemos podido y quizá algo más de lo que nos estaba permitido, no ocultando en ningún momento, nuestra manera de pensar, que la hemos pregonado siempre que hemos tenido ocasión. Sin embargo, reconocemos que no es lo bastante.

Ahora bien: no ha sido por falta de voluntad. Son varias las causas que nos lo han impedido. Una de ellas, la principal, el estar sujetos a una disciplina colectiva, cuya finalidad es la lucha económica entre patronos y obreros, ajena a la lucha política, y cuya misión hemos atendido preferentemente, para satisfacer el deseo de la entidad, abandonando la parte idealista, a fin de no infundir suspicacias en aquellos elementos contrarios en ideas, pero participes en la lucha económica que defienden las organizaciones de resistencia.

Y nunca mejor aplicado el adagio castellano: « es hora de separar los higos de las pasas ». Es decir: EL PUEBLO pasará a ocupar el lugar que le corresponde, o sea un periódico colectivo, escrito exclusivamente por y para los asociados a la organización de resistencia, defensor de las cuestiones societarias.

El otro periódico que Salamanca necesita, completamente libre, sin que se deba a esta o aquella colectividad, es el periódico de ideas que tienda a educar la conciencia ciudadana, encaminándola por nuevos derroteros que nos lleve al triunfo de la Democracia y de la Verdad, aunando voluntades y formando el núcleo necesario de hombres idealistas que respondan en cualquier momento a sus convicciones. Y ese periódico nuevo, completamente libre, cuya virtud mejor de que pueda gozar es la de no ser prisionero de nadie, ni paladín de personas determinadas, sino fervoroso defensor de las ideas, es el que nosotros queremos que surja y que lanzaremos cuanto nos sea posible a la luz pública, con carácter de semanario, si para ello contamos con el calor de los hombres que están obligados a prestarle su ayuda.

Pero no queremos hacer un periódico que tenga vida unos cuantos de números, para que después desaparezca por falta de medios económicos, ya que no por falta de entusiasmos. Preferimos tardar algo más en darlo a la luz, pero seguros de que su vida será duradera. Una de las cosas imprescindibles, a nuestro juicio, es tener imprenta propia, lo que no es de difícil realización. Son ya varios los ofrecimientos que se nos han hecho a tal fin, y posiblemente comenzaremos a extender acciones para que puedan ser adquiridas por los afines y simpatizantes. Otra de las cosas que pretendemos, es que este periódico cuente con la colaboración de autorizadas firmas, que a buen seguro han de ayudarnos en tal empresa, para que en esa publicación semanal, el lector pueda hallar una lectura agradable, amena, que llene sus deseos, que son los nuestros.

Y nada más. Manos a la obra, y ojalá cuaje la idea. Por lo menos, nosotros no cejaremos en nuestro empeño hasta ver logrados nuestros deseos, procurando vencer cuantas dificultades se nos presenten, seguros de que prestamos un buen servicio al ideal, que está muy por encima de las personas.

lablos del camarada Green: Lo que se pretende es aplastar las ventajas conseguidas. Y esto quiere lograrse, haciendo rendir a los valientes mineros ingleses, por medio del hambre.

Pero en evitarlo debemos estar interesados todos los trabajadores internacionales, ya que este movimiento a todos afecta. Cierto que el espíritu de solidaridad internacional ha despertado bastante interés de unos años a esta parte, como muy bien dice el camarada Cordero, en uno de sus artículos publicados en « El Socialista », contestando a las insidiosas manifestaciones hechas por César Falcón en « El Sol ».

Pero a pesar de ser cierto que los trabajadores van inclinándose en su acción de solidaridad a los demás países, es conveniente que se les diga, especialmente a los españoles, que su ayuda debe ser más intensa, que no se puede respirar un ambiente de felicidad por el hecho de tener a cubierto las necesidades de nuestros hogares, sino que es necesario acortar la ración, aun cuando ello signifique un sacrificio, y acudir en auxilio de nuestros hermanos, los cuales carecen de todo por mantenerse firmes en una lucha, que de fracasar, todos hemos de tocar las

consecuencias, y cuanto peor organizados, mayormente nos alcanzarán las salpicaderas.

Así, pues, trabajadores, a la hora de repartir vuestro pan y vuestros alimentos con vuestros hijos, que satisfechos sonríen con la alegría de la inocencia, pensar que hay muchos miles de compañeros que no pueden hacer lo propio, a los cuales les rodea la miseria, por mantenerse firmes en la conquista de unas reivindicaciones, que es el pan de todos.

ANDRES ESPAÑA

Leed y propagad la
prensa obrera, que es
quien defiende nues-
tros derechos.

Inquietudes de la lucha social.

¿Qué decir de nuestros problemas? Al no poder abordarlos en toda su magnitud, pongo freno a la pluma... Nuestras mentes no son privilegiadas para aportar nuevas orientaciones y caminar al mas allá, porque nuestra literatura es algo tosca: literatura propia del pueblo que sabe sentir y sufrir los vendavales furiosos del vivir presente...

Un día y otro nos esforzamos en proclamar la libertad de los pueblos y la dignificación de la raza, pero las salpicaduras de las dictaduras imperantes en Europa agarrotan nuestros cerebros y nos privan el dar rienda suelta al pensamiento...

Todo repercute en los oprimidos, y a cada paso nos encontramos con amargas decepciones y desesperanzas. Las reivindicaciones del proletariado internacional no florecen por el ingrato proceder de la burguesía, que nos pone un sinnúmero de obstáculos y recluta seres que nos traicionan en nuestras luchas, a sabiendas de que ellos mismos son los que peor quedan en la liza...

¿Cómo es posible reanimarnos si nadie aporta lecciones provechosas? Estamos reducidos a la impotencia, sino recurrimos a otros procedimientos: no por la violencia y sí por la persuasión reflexiva. No existe esa verdadera solidaridad ni franca camaradería que debe reinar en nuestro campo sindical...

A pesar de que hay valerosas actitudes y gestos gallardos en nuestra clase, forcejeamos en balde, pues los más no oponen resistencia alguna: síntomas reveladores de un ambiente de apatía y quietismo...

Nos oprimen las cadenas, llevando la pesada carga con resignación, produciéndonos llagas dolorosas que tardarán en cicatrizarse muchos años, sino recurrimos a la formación de núcleos de hombres idealistas, voluntariosos y decididos, capaces de sacrificarse por transformar el estado deplorable en que se encuentra el mundo, decadente y relajado por la codicia del capitalismo y la reacción...

De no emprender una labor titánica, sería tanto como abdicar de nuestra condición de hombre, siguiendo postrados lacayunamente y confiados a los designios de la Fatalidad...

JOSE S. ALFARAZ

Los que mueren

Victima de traidora y cruel dolencia, ha dejado de existir nuestro querido camarada Eduardo Pedraz Vega.

Fué un excelente compañero y ostentó importantes cargos en la Sociedad de Carpinteros, y defendió con tesón y entusiasmos las reivindicaciones proletarias.

Muy de veras sentimos su muerte, por su honradez y constancia, que el hizo captarse las simpatías de todos sus compañeros de organización.

Descanse en paz el buen camarada Eduardo Pedraz, y reciba su afligida esposa, hijos y demás familia, nuestro más sentido pesar por tan irreparable pérdida!

Radicalismo y Socialismo.

Seguramente en la historia del Socialismo no ha existido otra época más difícil, más complicada, pero a la vez más interesante, que la presente. Estamos por decir que en las etapas futuras, por las cuales el Socialismo ha de pasar de triunfo en triunfo, no existirá tampoco ninguna más compleja e intensamente dramática que la actual.

La sociedad de nuestros días se halla sometida al experimento de una rápida y honda transformación. Ya en los odres viejos fermenta el vino nuevo. Cada generación que nace trae a la vida un nuevo mundo físico y un nuevo mundo psicológico, tejido de reminiscencias del pasado remoto y de recientes adquisiciones científicas, de nociones simples y vigorosas de una Humanidad primitiva y de refinamientos estéticos de una civilización madura, de ideas elementales y puras; que son, sin embargo, la chispa que brota al primer contacto del pensamiento con la Naturaleza, sino el producto refinado de una reflexión de siglos.

A veces, en un remanso de paz, al borde de la corriente agitada de las pasiones públicas, conversamos con un afín en ideas, con un amigo leal, sabio y bueno.

De pronto, el amigo nos muestra un gran interés personal y nos habla de nuestro partido y de nuestros ideales. «Vosotros, los socialistas—nos dice—habéis realizado una obra generosa y noble; pero la habéis realizado; vuestro tiempo ha pasado y ha engendrado ideales más progresivos. El Partido Socialista es ya un partido conservador.»

Nuestro amigo nos abraza cariñosamente y se aleja, satisfecho de su radicalismo clarividente y tolerante, sin reparar en el significado de nuestro silencio ni de nuestra sonrisa, algo melancólica y algo irónica también.

Nosotros nos quedamos a solas con el recuerdo de nuestra amistad, pero experimentando a la vez una sensación extraña, algo así como el contacto de unas manos piadosas que, creyendo muerto nuestro espíritu, hubiesen tratado de extender un sudario sobre las cenizas de los grandes entusiasmos de nuestra vida.

«¡El Partido Socialista es ya un partido conservador!»

¿Qué fundamento puede tener esta afirmación, tan ligeramente repetida?

Porque, sin duda, los socialistas no es que seamos conservadores ya; es que hemos sido conservadores siempre, en el sentido de que hay muchas cosas que queremos conservar, consolidar y fomentar en su desarrollo.

Los socialistas amamos la Naturaleza y queremos conservar y multiplicar sus dones. No hay para nosotros nada más odioso que ese espíritu torpemente utilitario, ciegamente egoísta, que ha talado montes, esquilado campos fecundos y extinguido especies de seres vivos en el suelo, en el aire y en el agua. Para las generaciones ávidas de gozos inmediatos que han dejado tras sí la desolación y la ruina de una ciudad, de una nación o de una raza, les guardamos nuestras más apasionadas imprecaciones.

Los socialistas amamos también la cultura. No sólo la cultura presente, sino la cultura de los siglos pasados, que han legado a la Humanidad sus creaciones continuas en una herencia social sagrada, que constituye un rico

patrimonio común. Mucho más radicales que nosotros son, sin duda, los demolidores de monumentos artísticos, los deprobadores de tesoros, los traficantes de la Historia nacional que han llenado los Museos de los Estados poderosos o las colecciones de familias potentadas de joyas que trabajaron con sus manos artífices que vivieron en nuestro suelo. Del arte, de la ciencia, de la tradición espiritual humana, somos también, y hemos sido siempre, conservadores los socialistas.

Los socialistas amamos la vida humana y terrena. No somos ni ascetas ni suicidas. Cuando hemos afirmado la necesidad de la catástrofe no es porque la hayamos deseado ni porque la hayamos suscitado nosotros, sino porque veíamos y vemos que las causas engendradas por el régimen social vigente no pueden menos de producir sus fatales efectos. Porque amamos la Humanidad y la vida, odiamos la explotación y la guerra. No somos radicales de los que esperan el caos, de la desesperación y del hambre redenciones milagrosas por generación espontánea o por la gracia de una divinidad encarnada en un hombre. Queremos conservar y aumentar la salud y el bienestar relativo, que tras largas luchas, ha logrado conquistar el pueblo en las naciones civilizadas. Queremos elevar los jornales y disminuir la jornada de trabajo hasta que el servicio social que prestan los obreros manuales e intelectuales desaparezca toda huella de esclavitud.

Somos decididos conservadores de la organización obrera, y en nuestro instinto conservador, queremos también incorporar a la vida nueva a que aspiramos los adelantos que el mecanicismo y la ciencia han aportado a la industria bajo el régimen capitalista.

La enumeración es larga y aún podríamos aumentarla más.

¿Seremos realmente tan conservadores como pretenden nuestros afectuosos críticos?

Un socialista de los Estados Unidos, Warren Atkinson, afirma, no sin razón, que nuestro espíritu conservador llega hasta el respeto de alguna de las fórmulas establecidas por los economistas para explicar, como la ciencia explica los fenómenos de la Naturaleza, el funcionamiento de la vida industrial.

En apoyo de su tesis Warren Atkinson, cita la ley de la oferta y la demanda.

Según él, el Socialismo no tiene que negar la existencia de esta ley. Lo que tiene que hacer es simplemente lo que el físico y el químico hacen con las leyes que en sus investigaciones han descubierto; esto es, utilizarlas de un modo inteligente.

El capitalista no utiliza la ley de la oferta y la demanda de un modo inteligente ni de un modo justo, sino que trata de alterarla y violentarla, guiado por el torpe consejo de su instinto individual de lucro.

La ley de la oferta y la demanda exigiría la producción de tantas mercancías como fuesen necesarias para satisfacer las necesidades del consumo. Mas el capitalismo limita la producción para mantener la carestía de los precios y elevar la renta del capital.

La ley de la oferta y la demanda

implicaría la utilización de todas las fuerzas de trabajo existentes para multiplicar las riquezas que la industria puede poner al servicio de los hombres. Pero el capitalismo cultiva su propia ociosidad y provoca el ocio trágico de los obreros sin trabajo.

Warren Atkinson explica la esclavitud del productor y la necesidad de su emancipación en términos tomados a la economía clásica; pero el concepto revolucionario es el mismo que Lassalle explicaba en términos jurídicos y Marx en términos filosóficos.

La explicación puede ser más clara en unos casos, más oscura en otros.

JULIAN BESTEIRO

A la memoria de Jaime Vera.

El día 19 de este mes de Agosto, de memorables recuerdos para el proletariado español, en cuyo mes tuvo lugar aquel movimiento histórico del 17, el más interesante de cuantos se han desarrollado, se cumple el octavo aniversario del fallecimiento del nunca bien llorado maestro, alma buena, y profundamente idealista, Jaime Vera, que supo, en los mejores años de su vida, propagar el ideal socialista, como voz que sale de un corazón generoso que sabe sentir el amor por las causas justas.

Jaime Vera es todo un ejemplo para los intelectuales españoles, que no han querido seguir la senda por él trazada.

Y es que como Jaime Vera se encuentran pocos intelectuales, por que éstos anteponen sus egoísmos personales a las cuestiones espirituales.

Podemos decir que Vera, unida su acción a la del fallecido «abuelo» Pablo Iglesias, era la fusión de dos elementos que no pueden estar desligados el uno del otro, ya que sus intereses son comunes. Esas dos clases, es la intelectual y la manual.

Los socialistas, tenemos que rendir veneración a Vera, porque fueron de sus labios y de su pluma, de donde brotaron los más sabias enseñanzas encaminadas a despertar la conciencia de los jóvenes, interesándoles en nuestras luchas. Porque Jaime Vera, toda su vida fue un ejemplo de juventud y de vida, sin sentir cansancio ni desmayo en sus propagandas, ni aun siquiera en los tiempos en que se iba apoderando de él la enfermedad que le produjo la muerte ni el dolor que experimentaba al verse privado de la vista.

Cuantos más años pasen, mayor será el recuerdo por la pérdida de este gran idealista, sobre todo por la amargura intensa que tiene que producirnos el que hombres de la misma clase, los trabajadores intelectuales, se aparten de su verdadero camino, dejando incumplida una misión de ciudadanía que les está encomendada, pues sólo ellos son los llamados a acudir a las filas del proletariado como mejores y más acertados guías.

Muchos son los trabajos publicados por Jaime Vera, todos ellos de un marcado fondo socialista. Publicó numerosos trabajos periodísticos en «El Socialista» y en la revista socialista que por aquel entonces se editaba, dirigida por los jóvenes socialistas, titulada «Renovación».

Es una lástima, que el partido no haya recogido todas estas publicaciones, editando con ellas el Libro de Jaime Vera, que a no dudarlo, sería el mejor medio de propaganda que pudiera emplearse.

Reconociendo las condiciones inmejorables de Vera, uno de nuestros ma-

Mas la consecuencia es la misma: la necesidad de acabar con la tiranía capitalista, meta de nuestra actuación y raíz de todos los radicalismos que nos son propios.

Desde esta posición central, los socialistas podemos mirar serenamente el espectáculo de los radicalismos adventicios, tan frecuentes, en estos días de cambios bruscos, entre los favorecidos por la fortuna que se ven amenazados en sus privilegios y confunden fácilmente la inquietud y el desasosiego con el espíritu radical.

yores talentos y prestigios, hombre austero; paternal y cariñoso, entregado por entero a la idea, nos congratulamos en rendir a su memoria, este pequeño homenaje, demasiado modesto, pero entusiasta y fervoroso, producto del cariño intenso que siempre nos inspiró.

Nuestro estimado colega «El Socialista», rindiendo tributo a la memoria de Jaime Vera, ha tenido el acierto de publicar un fragmento de una de las conferencias por él celebradas en la Casa del Pueblo de Madrid. Dice así:

«Yo me atrevo, entre vosotros, a preferir lo que parecerá una blasfemia dicho desde esta cátedra. La civilización y la transformación social, que es su continuidad, no se engendra por la cultura. ¡Cultura! ¡Cultura! Ese es el clamor general, y yo os digo: La transformación social no se engendra directamente por la cultura. «Se engendra por la aplicación de la cultura.» Y la aplicación de la cultura es «acción, acción inteligente», pero acción. Y esa acción es, trabajadores, vuestra función específica y al objeto de vuestros afanes.

¿Qué importa la cultura que se tiene y no se aplica? En España abundan los hombres inteligentes; no escasean los hombres cultos y cultísimos, y cultura de mejor o peor ley han tenido y tienen muchos de nuestros políticos y gobernantes. ¿Pero qué aprovecha al pueblo, a la muchedumbre que trabaja y sufre, toda la sabiduría de los intelectuales, de los políticos y de los gobernantes, si los vemos transigir cobardemente con los errores comunes más desacreditados, con poderes que toda inteligencia noble debe rechazar, y no aplicar jamás una molécula de esa sabiduría en pro de la porción de humanidad que es la patria, y de los intereses universales de la Humanidad? ¿Qué importa que las frentes toquen el porvenir, si los corazones, los estómagos y las manos están dentro del presente miserable, esclavo de un pasado muerto?

El hombre no es solo inteligencia. Es sensación e impulso. La inteligencia convierte los impulsos naturales en propósitos racionales y guía la acción para hacerlos triunfar.

Os he dicho que la verdad está con vosotros. Y como la verdad tiene por equivalente externo la realidad, yo os dije que la realidad está con vosotros, que el desenvolvimiento social, que la «marcha natural de las cosas» os es favorable. Pero vuestra misión y vuestro deber no se limitan al papel de espectadores y de persona paciente. Debemos conocer la marcha natural de las cosas para propulsarla con la acción.»

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

Picotazos

Se va a renovar el Ayuntamiento. Lo sentimos por el disgusto que esto le proporcionará a algún señor edil, al verse despojado de tal investidura. ¡Y eso que ninguno es vanidoso!

Estará alegre y ufano,
el inclito de Cayetano.

«Representamos al pueblo; el pueblo es el que nos manda velar por sus intereses.»

¡Todo eso es muy bonito para una novelal!

Pero hay un adagio que dice: «Saldrás por la misma puerta que entraste, y la mano que te elevó es la misma que te hace descender.»

¿Por qué?...

«Doctores tiene...»

¡Representamos al pueblo!

¿No notáis por ventura,
cambio de temperatura?

El señor Cividanes, en el periódico matutino, nos está endilgando unos refranes anticuados de la edad media, que han pasado de moda...

¿Nos ponemos el pañuelo?...

En eso de los refranes,
es un «hacha» Cividanes.

Don Florencio se nos va.

¡Ya no será alcalde!

¡Qué le vamos hacer!... Peor era no verlo y...

Viene así el viento y no hay más remedio que conformarse con lo que nos deparará el Destino...

Aunque no rima, «pega» bien esta copla:

El que preside por la mañana,
por la tarde no es presidente...

Nos dicen al oído, sin que podamos asegurarlo, que don Antonio Calama recibirá un ascenso...

O lo que es igual: desde el Municipio pasará a prestar sus servicios a la Diputación provincial.

Que sea enhorabuena, porque ha de hacer buena parejita con el castizo de «Chicola».

Allí, los dos galenos,
harán chistes amenos.

Según costumbre inveterada, en las próximas ferias septembrinas, saldrán las tradicionales gigantillas con nuevo atractivo:

Les acompañarán Perecito y Espadaña, ataviados del traje regional, con una «manga»..., a fin de apagar el fuego interno...

Podrán solazarse los forasteros con tan genial festejo.

Subirán a la cucaña,
Perecito y Espadaña.

Se repiten en nuestra ciudad, con gran frecuencia, los trucos y los timos.

Por el procedimiento de las «limosnas»... hace diez días le «birlaron» a un tratante de ganados, setecientas y pico de pesetas.

Después, a una señora, por el mis-

mo «truco», le «desplumaron» ocho mil pesetas.

¿Pero no comprenden que nadie da duros a real?

¡Nada, que para esto de los timos, Salamanca es Jauja!...

¿Es que los salmantinos
tenemos cara de primos?

De nuevo ha sido aumentado el precio de los huevos, por la gran escasez que hoy se siente de referida mercancía.

¡Ya lo notamos desde hace tiempo!

De precio bajará el huevo,
cuando Colón baje el dedo.

Días pasados, en cuarenta minutos, nuestros ediles conocieron y aprobaron cuarenta y un asuntos.

¿Qué cerebros más privilegiados... y qué actividad!

Eso es mucho trabajar,
cuando se van a marchar.

Están muy próximas las ferias, y la empresa del teatro Bretón nos anuncia su decidido propósito de no abrirlo.

El señor Corona está que trina.

Es lamentable que tan amplio y elegante coliseo permanezca cerrado en la próxima temporada.

Ya nos dará la solución el señor Corona.

Dejen a un lado su tesón,
los empresarios del Bretón.

Y a río revuelto..., las demás empresas se aprovecharán de estas circunstancias, y el público pagará los vidrios rotos.

¿Está hecho...? ¡No va más!

¡Por un por si acaso!...

Rogamos al señor Díez del Corral, que ordene redoblar la vigilancia en los garitos, casinos y centros de recreos, para que en las fiestas de Septiembre no se «tire» de la oreja a Jorge...

Se jugó mucho a la banca,
en la «cult» Salamanca.

PICOTIN

Sobre los Tribunales industriales

El Consejo de Trabajo, en una de las sesiones últimas celebradas por este organismo, se ha ocupado detenidamente sobre el funcionamiento de los Tribunales industriales, discutiendo la reforma de la ley porque han de regirse los mismos, habiendo sido aceptados por la comisión de ampliación, algunas de las reformas propuestas por el señor juez presidente del Tribunal de Madrid y otros que remitió el Tribunal Supremo.

El procedimiento de elección de jurados ha sido reformado. Cuando se promulgó la nueva ley, la designación de jurados, mediante sorteo, se hará por días, en lugar de efectuarlo como hasta ahora, por juicios.

La representación obrera ha presentado una enmienda para que se tenga

en cuenta en la reforma, que fué aprobada, en el sentido de que sea comprendido en la ley el servicio doméstico, ya que es de justicia que las criadas de servicio puedan acudir a estos Tribunales a reclamar su salario.

Con la reforma de la ley, se acelerará mucho la tramitación de los pleitos y dará facilidades para que se puedan celebrar los juicios que se señalen, ya que con el actual procedimiento son muchas las suspensiones que se verifican, por lo cual pierden las reclamaciones, que ven eternizarse sus demandas.

Otra modificación sustancial, es que a partir del momento en que la denuncia entra en el período de ejecución, el condenado, sino paga, tendrá que abonar costas. Esta medida es muy oportuna y acertada y tiende a corregir innumerables abusos patronales, sobre todo, de las compañías aseguradoras. Se han dado muchos casos en que estas empresas han recurrido de sentencias que reconocían eran justas, y lo han hecho buscando el que a fuerza de alargar el pago de las indemnizacio-

Por causas ajenas a nuestra voluntad, no publicamos el Perfil de actualidad y un escrito de nuestro colaborador Leandro Soto.

nes, quienes tenían que cobrarlas se rindieran por hambre y se prestaran a que les fuese rebajada de las mismas una buena parte. Este abuso, que debiera estar comprendido en el Código penal, no podrá darse con esta reforma, o al menos se corregirá mucho.

También sufrirá modificación el actual procedimiento electoral. En lo sucesivo se verificará de la misma manera que se eligen las Delegaciones locales del Consejo del Trabajo.

La comisión permanente del Consejo del Trabajo ha quitado la representación de minorías que figuraba en la ley antigua.

La parte contenciosa ha sufrido también modificaciones, que tienden a que se acelere la tramitación.

No cabe duda que todos estos organismos van democratizando su funcionamiento, gracias a la competencia y celo de los representantes obreros, pues para estos puestos de tanta importancia, como en las Delegaciones locales y provinciales, debén ser ocupados por hombres encariñados con las cuestio-

nes sociales y que sean capaces de dirigir las, pues el llevar hombres incompetentes, es condenar al proletariado a dejar de gozar de innumerables beneficios.

PLUS ULTRA

CAFE Y CERVECERIA DE MODA

Unico establecimiento que sirve el rico café expés, a 0,30 -.- La dependencia de esta casa no admite propinas.

PEREZ PUJOL, 4.—SALAMANCA

Propietario: Juan Fuentes.

La obra social EL APOSTOL

Consta de tres actos en prosa, original de Rafael de Castro, con un prólogo en verso, del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpaticen con el ideal socialista, y especialmente por las entidades obreras, por las enseñanzas que su autor expone en sus páginas.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

También se halla de venta en «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, número 20, Madrid, y en la librería del señor Calón, Plaza Mayor, Salamanca.

Precio: DOS PESETAS.

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE

Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

Casa - ARRIBA

VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS

:: :: DAS MARCAS :: ::

Almacenes. Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas, 12 y Conde Romanones, 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 15 3,39 3,234.

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4

Defendamos la jornada.

Hay muchos obreros que ante la inferioridad de los jornales con relación al costo de la vida no hallan otra solución al problema que la del aumento de horas de trabajo diario, rebasando las que determina la jornada legal.

Los que tal cosa afirman, o desconocen por completo el ritmo de la producción mundial o creen que no existe la lucha de clases.

Si los almacenes se hallan abarrotados de mercaderías sin poder darles salida por falta de adquisición, ¿cómo y para qué se ha de producir más? De ser así, irremisiblemente vendría a agravarse aún más la ya existente y endémica crisis de trabajo, con doble perjuicio para los que vivimos del salario.

Las horas de trabajo podrían aumentarse cuando escaseara la producción, y con el aumento se buscara beneficio colectivo.

El patrono dice: «Si quieres ganar más, trabaja más.» Y el obrero, inconsciente, llega a pensar que el patrono tiene razón, renunciando aquél a sus pretensiones de aumento de salario ante tal indicación de éste.

Esto es una regla de tres directa para el patrono; para el obrero debe ser la misma regla, pero inversa: «Menos horas de trabajo y más jornal.»

Más jornal para facilitar los medios de adquisición de todo lo que nos es indispensable para vivir modesta y honradamente. Porque elevando el salario se desarrolla considerablemente el poder adquisitivo y no ha lugar a las frecuentes crisis de trabajo.

Menos horas de trabajo porque en una jornada racional la producción es más intensiva, toda vez que el organismo humano conserva íntegras las facultades que son precisas para la máxima producción.

Economistas autorizados han demostrado concretamente que alargando la jornada no se produce más; al contrario, se produce menos, de mala calidad y arrojando un contingente triplicado de accidentes más que en las jornadas cortas. La mayoría de los accidentes ocurren en las últimas horas de trabajo, acentuándose éstos cuando se realizan jornadas agotadoras.

Además, el progreso de la mecánica no debe ser en beneficio absoluto del patrono. Si es un progreso de la ciencia, razón indiscutible para que todos participemos de sus beneficios, como disfrutamos del aire y de la luz solar.

«Los veinte años últimos—dice Mac Donald—han sido un período milagroso en el progreso y adelantos humanos; mas la comunidad, ya sean los obreros del músculo o del cerebro, no recibe la parte debida a tal desenvolvimiento.»

¡Y aún hay patronos que persiguen estrujar todavía más al creador de sus riquezas!

¡No, compañeros! No hay que dejarse seducir por el sistema capitalista. Debemos ser consecuentes. Hay otras fórmulas de «ganar más» sin «trabajar más». Estudiemos en el libro de la vi-

da. Cuando tengamos un elevado grado de cultura fácil nos será percibir soluciones a los problemas más complicados en los cuales se debate la Humanidad.

Mientras tanto sigamos laborando y fortificando nuestras organizaciones sindicales, con las cuales en un día no muy lejano cambiaremos todo el arcaico y carcomido sistema capitalista por otro más justo e igualitario.

FRANCISCO SEMPERE

EL MANANTIAL...

Entre espadañas, mirto y romeros, en calurosa tarde estival hicieron alto los tres viajeros ante las aguas del manantial.

Robles gigantes les daban sombra, césped florido formaba alfombra junto al venero murmurador, y el agua clara, corriendo pura, prestaba al campo dulce frescura, hojas al árbol, vida a la flor.

Su sed calmaron los caminantes, y a los fulgores agonizantes de la serena tarde estival escrita vieron esta sentencia: «Procura siempre que tu existencia sea como el agua del manantial.»

—No es mal consejo—dijo el más mozo; y al comprenderlo siento que el gozo llama a las puertas del corazón; como el arroyo se trueca en río, el hombre debe correr con brío siguiendo el curso de su ambición.

—Es buen consejo—dijo, pausado, otro viajero grave y honrado—; hay que ser puros para vencer; como las fuentes son las criaturas, y almas y linfas han de ser puras si cual espejos han de esplender.

—¡Noble enseñanza! ¡Sabio consejo!—dijo el viajero caduco y viejo—. La sed templemos, y, en odio al mal, el bien hagamos con ansia inmensa, sin esperanzas de recompensa... ¡Como las aguas del manantial!

LEON TOLSTOY

Es mala medida.

Nuestro Ayuntamiento no hará nada provechoso en beneficio de la salud pública, ni por higienizar las viviendas llenas de defectos; este es un aspecto que no les preocupa ni les interesa a nuestros ediles.

En cambio, se dan buena maña en hacer desaparecer las fuentes públicas, a las cuales necesariamente tienen que acudir a surtirse de agua la inmensa mayoría de las familias modestas, dejadas de la mano de los antipáticos caseros, que no les preocupa más que cobrar la renta.

Nos parece que la medida del Municipio, haciendo desaparecer las fuentes públicas, es un verdadero desatino.

Tienen razón los vecinos que se ven privados de esta necesidad, en patentizar su protesta más enérgica como decidida, protesta que por ser lícita y

justa, no tenemos inconveniente en recogerla y trasladarla a nuestras columnas para hacerla llegar a conocimiento de los señores concejales, a fin de que depongan su actitud y procuren satisfacer el deseo del vecindario, que no es una petición viciosa sino una necesidad justificada.

Antes de hacer desaparecer las fuentes públicas, que no cabe duda viene a contribuir a que la falta de higiene en las viviendas tome mayor incremento, el Ayuntamiento ha debido tomar una medida enérgica contra los desaprensivos propietarios que se saltan a la torera las leyes, obligándoles a que doten a las casas de agua, con lo cual beneficiarían los intereses municipales, y los no menos sagrados intereses del paciente vecindario.

Esto sería lo razonable, pero el Municipio debe carecer de energías para llevarlo a la práctica. Es más cómodo y menos peligroso ir contra el paciente vecindario que todo lo tolera, y que sus voces no tienen otra consecuencia que el caer en el olvido en espera de que otros hombres, un poco más en armonía con la razón y la lógica, se preocupen de esta cuestión, que a no dudarlo tiene extraordinaria importancia, incluso como medida de higiene.

Y luego se llenarán la boca diciendo que representan al pueblo.

¿A qué pueblo?...

De sobremesa...

Pero los ricos son egoístas; ellos se toman sus vacaciones del verano y se molestan por que los pobres se declaren en huelga, que es, salvo enfermedad o paro forzoso, su único modo de tener vacaciones. Con la diferencia de que no son tan divertidas como las de los ricos; porque las Cajas de resistencia no dan para tanto como las Cajas de los Bancos y las rentas de casas y tierras. ¡Ah! Si los pobres tuvieran algún dinero para jugárselo en algún Casino mientras dura la huelga, nadie tendría que decir nada de ellos. Sería gente que se divierte; la gente que se divierte no perturba. Pero ¿a quién se le ocurre holgar sin dinero? Pero todavía: a costa del dinero de los demás. ¿No piensan esos obreros que sus días de huelga significan tal vez el automóvil, la partida de «bac» del señor que veranea tranquilamente? Pnes bueno sería que lo pensarán, que eso de no pensar más que en sí mismos se queda también para los ricos. Bueno es que ellos no piensen que su automóvil, su «bac» y sus «cocottes», significan el pan que falta muchos días en muchas mesas; porque si lo pensarán no se divertirían tanto. Y conviene que los ricos se diviertan para que los pobres vivan. Cuando se han pagado seis reales o dos pesetas por el trabajo de un hombre en todo un día, bien puede uno jugarse mil pesetas a una carta, con la conciencia tranquila, y pedir energía a los Gobiernos para reprimir cualquier desorden, y espantarse de que haya quien hable todavía de problemas y cuestiones sociales.

JACINTO BENAVENTE

Sobre las capeas pueblerinas.

Los pueblos sumidos en la barbarie, conservan aún sus ápices taurómicos.

Las fieras enfurecidas por las teas incendiarias de los tiempos del César, siguen invadiendo las plazas castellanas, y las gentes contemplativas del siglo presente, ven en ellas un motivo de distracción cuando debiera ser de sonrojo.

Agosto y Septiembre, meses de plena madurez vegetaria, que también debieran serlo de madurez espiritual, ven manchado tal don de naturaleza, por torpeza de la humanidad. Apenas amanecen sus días festivos, se ve pulular por los pueblos a sus moradores, rebosantes de alegría. ¡A divertirse! gritan a coro y sacian su instinto brutal, empuñando su varita fresnena y luciendo su tosca camisa bajo un rostro demacrado que durante todo el verano fué azotado por los rayos solares.

Ha pasado la hora del encierro. Los cornúpetos invaden la plaza, oyéndose un griterío ensordecedor por doquier; los silbidos menudean y los cachabos golpean sobre madera; un verdadero caos de confusión...

De pronto, unos gritos femeninos turban la tranquilidad. Un hombre es volteado aparatadamente por la fiera. Es recogido y llevado fuera de la plaza, para curarlo. Sigue la fiesta, y el público pide que continúe el salvaje espectáculo...

Las primeras horas de la tarde se pasan en amena charla y franca camaradería con un amigo que ha venido de tierras remotas, que allá en la infancia hubo de emigrar en busca de trabajo, encontrando a la par que éste, cultura. El pueblerino refócilase con las palabras: trigo, grano, miés. El amigo: literatura, ciencia, arte, economía, sonando en sus frases los nombres de Iglesias, Cajal, Unamuno...

Unos cohetes anuncian el repliegue, que se efectúa como por arte de magia. En el salón sólo quedan en forma esquelética, mesas y sillas, envueltas en una densa humareda, exhalada de resíduos narcóticos.

En la plaza, bajo un sol achicharrante, repítase el espectáculo mañanero. Golpes, voces, griterío, así una y otra vez, hasta caer la tarde, en que uno o más seres han perdido la existencia, víctimas de la embriaguez o de la brutalidad.

¡Son el fruto de una alegría salvaje!

EULOGIO VEGA COLODRON

Basiones, Agosto, 1925.

Gran Bar ¿X...?

Calle de la Bola, 3.—Salamanca

Exquisitos bocadillos, vinos y licores de las mejores marcas.

Propietario: Joaquín G. Moreno